

# Apuntes sobre Trotsky

## El mito y la realidad

*Miguel Urbano Rodrigues*

### **Resumen:**

*¿Quién fue Trotsky? El revolucionario puro y el colaborador íntimo de Lenin en las Revoluciones rusas de Febrero y Octubre de 1917 –como proclamaban sus admiradores- o un contrarrevolucionario y un traidor, como afirman Stalin y muchos historiadores soviéticos?*

*En la opinión de Miguel Urbano Rodrigues, las dos versiones falsifican la historia. En este artículo, el autor llama la atención sobre facetas del pensamiento, la obra y la acción de Trotsky y reflexiona sobre la tenaz permanencia del mito que envuelve al personaje y su intervención contradictoria en la Historia.*

Transcurridas casi dos décadas de la disgregación de la Unión Soviética, poco se escribe y se habla de Gorvatchov. Los grandes medios internacionales casi olvidaron al político y al hombre que elevaron a héroe de la humanidad cuando contribuía decisivamente, a través de la Perestroika, a la reimplantación del capitalismo en Rusia.

Paradójicamente, Trotsky continúa siendo un tema que fascina a muchos intelectuales de la burguesía, algunos progresistas, y decenas de organizaciones trotskistas en Europa y sobre todo en América Latina.

Sobre el hombre y la obra no fueron en las últimas décadas publicados libros importantes que acrecienten algo significativo a los producidos por sus biógrafos, principalmente la trilogía del historiador polaco Isaac Deutscher.

Ni uno solo de los partidos trotskistas consiguió afirmarse como fuerza política con influencia real en el rumbo de cualquier país.

¿Porqué entonces la tenaz sobrevivencia, no diré del trotskismo, pero del nombre y de algunas tesis de su creador en el debate de las ideas contemporáneo? Eso no obstante ser hoy poco frecuente la reedición de sus libros.

La contradicción encamina hacia una conclusión: un porcentaje ponderable de los modernos trotskistas desconoce la obra teórica y la trayectoria política de Trotsky.

Cabe llamar la atención sobre el hecho de que la mayoría de los intelectuales burgueses de las grandes universidades de Occidente que asumen la defensa y la apología de la intervención de Trotsky en la Historia sean anticomunistas. Y su objetivo principal es combatir a la URSS y lo que la herencia de la Revolución de Octubre significa para la humanidad. Trotsky y Stalin son

utilizados por ese tipo de “soviólogos” como instrumentos en la tarea de combatir y desacreditar el comunismo.

En los movimientos trotskistas confluyen jóvenes con motivaciones y comportamientos sociales muy diferentes. La mayoría se ajusta a la definición que Lenin dio a ciertos izquierdistas: “pequeños burgueses encolerizados”. Frustrados, expresan su rechazo del capitalismo en la adhesión a proyectos radicales de transformación rápida de la historia.

Casi todos -como ocurrió con los líderes de Mayo del 68 parisino-, volvieron a integrarse en el sistema después de una breve militancia pseudo-revolucionaria.

## **LA MITIFICACIÓN DE TROTSKY**

Las campañas anti-Trotsky promovidas por los partidos comunistas en la época de Stalin produjeron globalmente un efecto contrario al buscado. Facilitaron el surgimiento en muchos países de organizaciones trotskistas y crearon condiciones favorables a la mitificación de Trotsky.

Intelectuales burgueses y exiliados rusos, muchos de ellos ex-comunistas, hicieron una importante contribución para crear y difundir la imagen de un Trotsky imaginario. Los grandes diarios de Occidente, del The New York Times al Guardian, abrieron sus columnas para esas iniciativas. Comprendieron que la transformación de Trotsky en héroe revolucionario puro, víctima del engranaje triturador de un sistema monstruoso, daría mayor credibilidad a las campañas contra la Unión Soviética.

La glorificación de Trotsky es un fenómeno tan lamentable, por falsificar la Historia, como la diabolización de la Unión Soviética, inseparable de la visión de la época de Stalin como un tiempo de horrores.

Cabe a los epígonos de Stalin –repito- una gran responsabilidad por el éxito en occidente de la tentativa de utilizar la victimización de Trotsky como arma del anticomunismo. La historiografía soviética no se limitó a negar a Trotsky un papel mínimamente importante en la preparación de la Revolución de Octubre y en su defensa. En los procesos de Moscú Trotsky es acusado, en algunas declaraciones, de agente de Hitler que habría llevado su traición al punto de preparar con el III Reich nazi el desmembramiento de la joven república soviética.

Ese tipo de calumnias es tan absurdo como la expresión de un odio irracional, como el esfuerzo realizado por escritores anticomunistas y algunos gobiernos para criminalizar el comunismo como sistema comparable al fascismo. La falsificación de las estadísticas fue llevada tan lejos que algunos autores acusan a Stalin de haber exterminado o enviado para campos siberianos más de 100 millones personas<sup>1</sup>. La atribución del Nobel de Literatura a un escritor reaccionario y medio loco como Solshenitzin (que se enorgullecía de odiar a la Revolución Francesa) traduce bien la necesidad que la burguesía sentía en Occidente de satanizar a la Unión Soviética, negando la herencia progresista y humanista de la Revolución de Octubre.

Es en ese contexto que se inserta el reverso de la medalla, esto es la reinención de Trotsky.

---

<sup>1</sup> Jean Salem, *Lenine e a Revolução*, Ed. Avante, Lisboa, 2007

Las obras del propio Trotsky y la trilogía de Deutscher<sup>2</sup> –El Profeta Armado, El Profeta Desarmado y El Profeta Desterrado- funcionaron también como estímulos en la fabricación del mito.

Trotsky, en “Mi Vida”<sup>3</sup>, su autobiografía, no atribuye gran significado a las divergencias entre él y Lenin durante los años que precedieron a la Revolución de Febrero del 17. En su “Historia de la Revolución Rusa”<sup>4</sup> valoriza mucho las convergencias desde el inicio de la Revolución de Octubre y son escasas las referencias a cuestiones fundamentales en que asumieron posiciones diferentes, a veces antagonicas, en ocasiones diferentes. Solamente en los ensayos editados bajo el título “La Revolución Permanente”<sup>5</sup>, al responder a las críticas de Karl Radek y Stalin, reconoce que Lenin lo criticó por divergir en lo tocante al papel de los sindicatos y del Gosplan, pero subestima la importancia de esos desacuerdos. Simultáneamente, al identificar en Lenin al gran líder de la Revolución y expresar profunda admiración por el ideólogo, estratega y el estadista, encamina, con habilidad, al lector hacia la conclusión de que, en lo tocante a los problemas fundamentales de la construcción de una sociedad socialista en la Rusia revolucionaria, existió entre ambos en los últimos años de vida de Lenin una confianza mutua y una gran armonía en el trabajo.

Tal conclusión deforma la Historia.

Deutscher, que se asume como un admirador entusiasta de Trotsky y confiesa odiar a Stalin, proyecta una imagen distorsionada del biografiado. No esconde las divergencias de él con Lenin, mas, procurando ser objetivo en el relato de los hechos, se esfuerza por persuadir a los lectores de que en los últimos meses de su vida, presintiendo la proximidad de la muerte, Lenin veía en Trotsky el miembro del Politburó más indicado para sucederle en la jefatura del Estado Soviético.

La conclusión carece de fundamento, es puramente subjetiva.

El propio Deutscher señala que la vieja guardia bolchevique, aun reconociendo el talento de Trotsky como estadista, nunca vio en él a un hombre del Partido. Su pasado como menchevique no fue olvidado. El carácter de Trotsky, su vanidad, su estilo autoritario, su tendencia a la crítica demoledora cuando discordaba de compañeros de lucha inspiraban desconfianza y hasta rencor.

Es significativo que poco después de la muerte de Lenin, Olminski, muy ligado a Stalin, haya propuesto la publicación de una carta fechada en 1912, encontrada en los archivos de la policía zarista, en la cual Trotsky, dirigiéndose a Tchkeidzé, un destacado contrarrevolucionario, describía a Lenin como “un intrigante”, un “desorganizador” y un “explotador del atraso ruso”.<sup>6</sup>

La sugestión no fue entonces atendida, pero en la campaña contra Trotsky la recordación de su pasado anti-bolchevique se volvió permanente y desempeñó un papel importante.

---

<sup>2</sup> Isaac Deutscher, *Trotsky*, Ed. Civilização Brasileira, 1968, São Paulo.

<sup>3</sup> Leon Trotsky, *My Life*, Ed. Penguin, London, 1988

<sup>4</sup> Leon Trotsky, *Histoire de la Revolution Russe*, Ed Seuil, Paris, 1950.

<sup>5</sup> Leon Trotsky, *La Revolución Permanente*, Ed Yunque, 2ª edición, Buenos Aires, 1977

<sup>6</sup> Isaac Deutscher, *O Profeta Desarmado*, Obra citada, pag 44

## LA CARTA DE LENIN AL CONGRESO

En la fase final de su enfermedad, Lenin se aproximó a Trotsky, pero no por haber reformulado la opinión que se formara sobre él. Cuando Stalin en la primavera de 1922 fue electo Secretario General del joven Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS, Lenin, para contrabalancear la influencia de Stalin, propuso el nombramiento de cuatro vicepresidentes para el Consejo de los Comisarios del Pueblo, o sea el gobierno. Trotsky fue uno de ellos, Rykov, Tsurupa y Kamenev los otros.

Trotsky lo rechazó. La simple idea de compartir el cargo de vicepresidente con tres camaradas – dos de los cuales ya lo ejercían- hirió su desmesurado orgullo. Lenin sintió decepción, y por dos veces más lo intentó sin éxito. Cuando el nuevo rechazo, Stalin llevó al Politburó a aprobar, en Septiembre del 22, una resolución censurando a Trotsky por indiferencia frente al cumplimiento de su deber.

Lenin, defensor tenaz del papel dirigente del PCUS, era partidario de una separación de tareas entre el partido y el Estado para evitar problemas graves que principiaban a esbozarse.

Invalidez, sintiendo la proximidad de la muerte, dictó entre el 23 y 31 de Diciembre de 1922 una Carta al XIII Congreso del Partido Comunista. En ese importante mensaje transmitió opiniones que irían a suscitar mucha polémica, al esbozar el perfil de los camaradas que, con el integraban el politburó: Zinoviev, Kamenev, Stalin, Bujarin y Tomsy (Kalinin y Piatakov eran suplentes y Molotov asesor)

Ese explosivo documento fue leído a los delegados al Congreso, realizado en Mayo de 1924, por la compañera de Lenin, Krupskaya, cuatro meses después de su muerte.

Pero, por iniciativa de Stalin, aprobada por el Politburó, la Carta no fue publicada. El pueblo soviético solamente tomó conocimiento de su contenido después del XX Congreso.

Lenin expresaba mucha preocupación por el tenso relacionamiento entre Stalin y Trotsky, y por identificar en ello un peligro para la estabilidad del partido.

“El camarada Stalin, –afirmaba<sup>7</sup>- llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotsky, según demuestra su lucha contra el CC, con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue solamente por dotes relevantes. Personalmente, quizás sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y se deja llevar demasiado por el aspecto puramente administrativo de los asuntos.”<sup>8</sup>

En una adición a la Carta del 24 de Diciembre, fechada el 4 de Enero de 1923, Lenin lamenta que Stalin sea demasiado rudo y añade: “ese defecto plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto

---

<sup>7</sup> Existen traducciones en diferentes lenguas de la Carta de Lenin al XII Congreso del PCUS. Las diferencias entre los textos que conozco son formales, mínimas

<sup>8</sup> Vladimir Ilich Lenin; Obras Escogidas en 12 Tomos; Tomo 12, Página 360; Progreso, Moscú

y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.”.

Pero no sugirió ningún nombre para la substitución de Stalin.

Cuando Trotsky conversó con él por última vez, Lenin, cuya enfermedad evolucionó rápidamente hacia el desenlace que todos temían, le pidió que colaborase en una acción conjunta contra la burocratización del Partido y del Estado y de condena a la política represiva que Stalin y Ordjonikidze habían ejecutado en Georgia.

Pero son del dominio de la fantasía las afirmaciones que atribuyen a Lenin el deseo de ver a Trotsky al frente del Partido y del Estado.

Tal idea –contra lo que sugiere Deutscher- nunca habría cruzado su pensamiento.

Vio en él al más dotado intelectualmente de los líderes del Partido, pero incapaz de controlar “una autosuficiencia excesiva”.

## **EL CHOQUE HUMANO E IDEOLÓGICO**

Durante muchos años, desde el inicio del siglo XX hasta la Revolución de Febrero, Lenin criticó a Trotsky con dureza y este retribuyó siempre.

Lenin, admirando su talento, identificaba en él a un oportunista y a un conciliador. Su relación con los mencheviques, partido al que perteneció, le inspiraba profunda desconfianza. No apreciaba su carácter, marcado por una impulsividad y una arrogancia que lo llevaban a asumir posiciones imprevisibles y con frecuencia contradictorias en bruscos virajes.

El intercambio de acusaciones se expresó en determinados periodos por una vehemencia verbal poco común.

Después de la expulsión de Trotsky del Partido, esas opiniones de Lenin, emitidas en reuniones del Partido Bolchevique, en documentos, y cartas personales, fueron hechas públicas en la URSS y ampliamente divulgadas en países extranjeros.

Trotsky, como ya recordé, intenta en los libros publicados en el exilio ocultar o desvalorizar el significado de sus divergencias con Lenin, poniendo todo el énfasis en la colaboración entre ambos a partir de la Revolución de Febrero de 1917.

Sus biógrafos afirman que después de la conferencia de Zimmerwald, que condenó la guerra imperialista, sus posiciones casi siempre coincidían con las asumidas por la fracción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). No es esa la opinión de Lenin. En una carta a Boris Souvarine, fechada en Diciembre de 1916, Lenin recuerda que Trotsky acusó a los bolcheviques de “divisionistas”. “En Zimmerwald –señala- rechazó incorporarse a la izquierda local y junto con la camarada Roland Horst (una holandesa) representó el *centro*”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> V.I.Lenin, Textos extraídos das Obras Completas de Lenine, Ed. Estampa, Lisboa 1977, pág 260

Trotsky, viniendo de Canadá, regresó a Rusia antes que Lenin. En una carta a su íntima amiga Ines Armand, fechada el 19 de Febrero de 1917, Vladimir Ilich incluyó el siguiente desahogo: “Llegó Trotsky y ese canalla se entendió inmediatamente con el ala derecha de *Novi Mir* contra los zimmerwaldistas de izquierda. ¡Tal como le digo! ¡Así es Trotsky! Siempre fiel a si mismo, se revuelve, hace trampas, finge ser izquierdista y *ayuda* a la derecha cuando puede.”<sup>10</sup>

Escritores Trotskistas como Alfred Rosmer y Roshental omiten que meses después de su adhesión al Partido Bolchevique, cuando ya ejercía funciones de gran responsabilidad, como dirigente, Trotsky discrepó de Lenin en cuestiones de gran importancia en momentos cruciales.

La participación de Trotsky en Brest-Litovsk continúa siendo un tema polémico. Entonces Comisario del Pueblo para las Relaciones Exteriores, dirigió la delegación rusa en las negociaciones de paz con los alemanes.

Sobre el tema, dirigiéndose al VII Congreso Extraordinario del Partido Bolchevique de Rusia, Lenin declaró:

“Debo referirme ahora a la posición del camarada Trotsky. En su actuación debemos distinguir dos fases: cuando inició las negociaciones de Brest, utilizandolas excelentemente para la agitación, todos estuvimos de acuerdo con el. Trotsky citó parte de una conversación conmigo, pero debo añadir que convenimos mantenernos firmes hasta el ultimátum de los alemanes, pero cederíamos después de él. Los alemanes nos han engañado, de siete días nos han robado cinco. La táctica de Trotsky era correcta en cuanto tendía a dar largas; pero dejó de serlo cuando se declaró que cesaba el estado de guerra y no se firmó la paz. Yo propuse del modo más concreto que se firmase la paz de Brest”.<sup>11</sup>

La transcripción (parte de una intervención extensa) es esclarecedora porque la posición asumida por Trotsky (“ni paz, ni guerra”), ignorando las instrucciones de Lenin, llevo a los alemanes a romper la tregua y desencadenar una ofensiva de consecuencias desastrosas, ocupando enormes extensiones del país. Cuando el Tratado de paz fue finalmente firmado, las condiciones impuestas fueron mucho más severas de las inicialmente presentadas por el imperio Alemán.

Lenin criticó duramente a Trotsky. Pero no era rencoroso.

Lo transfirió del Comisariado de las Relaciones Exteriores al de las Cuestiones Militares. Conocía las cualidades de organizador de Trotsky y este en su nueva tarea tuvo un papel fundamental en la organización del Ejército Rojo, en la conducción victoriosa de la Guerra Civil y en la derrota de la intervención militar de las potencias de la Entente.

Pero luego en 1920, Trotsky y Lenin divergieron profundamente durante el debate sobre los Sindicatos y su función en la Rusia Soviética, y en lo tocante al monopolio del Comercio.

Trotsky publicó un folleto titulado “El Papel y las tareas de los sindicatos”. Lenin sometió las tesis defendidas por Trotsky y la posición que sobre el asunto asumiera en el Comité central a una crítica durísima<sup>12</sup>. Manifestó espanto frente a la “cantidad de errores teóricos y evidentes inexactitudes”, extrañado que en el ámbito de una discusión tan importante en el partido Trotsky hubiese producido “algo tan lamentable en vez de una exposición cuidadosamente meditada”. En

---

<sup>10</sup> Obra citada, pág 269

<sup>11</sup> Obra citada, pág 270-271

<sup>12</sup> Obra citada, pág 269

esa crítica alerta sobre las divergencias de fondo en ambos en cuanto a los “métodos de *abordar* a las masas, de *ganar* a las masas, de *vincularnos* a las masas”.

Concluyendo, Lenin, que criticó simultáneamente, con idéntica vehemencia, las posiciones asumidas por Bujarin, afirmó: “Las *tesis* del camarada Trotsky son políticamente perjudiciales. La base de su política es la presión burocrática sobre los sindicatos. Estoy seguro de que el Congreso de nuestro Partido las condenará y repudiará”<sup>13</sup>

Así aconteció.

Juzgo útil llamar la atención sobre el hecho de que Lenin mantuvo su confianza en Trotsky como principal responsable de las operaciones en que el Ejército Rojo estaba entonces involucrado en múltiples frentes.

La contradicción aparente facilita la comprensión del carácter profundamente democrático de la dictadura del proletariado en la Rusia Soviética en los años posteriores a la Revolución de Octubre.

Las Revoluciones Rusas, a partir de 1905, forjaron generaciones de revolucionarios profesionales con un talento, una creatividad, un coraje y una tenacidad que asombran a los historiadores. Difícilmente se encuentra un precedente para esas generaciones, que además, tuvieron continuidad en la que combatió contra el Reich nazi y lo destruyó, salvando a la humanidad de una tragedia.

El establecimiento de consensos en la época revolucionaria fue siempre difícil. Sin el inmenso prestigio y el genio de Lenin –es la palabra adecuada para definirlo- ellos no habrían sido posibles, como se hizo evidente en las jornadas de Brest-Litovsk.

Deutscher, un trotskista asumido, recuerda que la estabilidad en el Politburó y en el CC nacía de la “autoridad incontestable de Lenin y de su capacidad de persuasión y habilidad táctica que, en general, le permitían conseguir la mayoría de votos para las propuestas que presentaba en la medida que surgían los problemas”.<sup>14</sup>

Tenía el don rarísimo, cuando transmitía un proyecto polémico a los camaradas, de llevarlos a admitir que habían sido ellos y no él, Lenin, quienes lo habían concebido.

En los cinco años gloriosos posteriores a la victoria de la Revolución, Lenin fue colocado algunas veces en minoría, perdiendo en la discusión de cuestiones importantes. Se sometió en esas ocasiones a la mayoría. Así funcionaba entonces el centralismo democrático. Pero casi siempre sus camaradas terminaban por reconocer que él estaba en lo cierto.

Llamo la atención hacia la importancia de la *excepcionalidad* de Lenin, porque ella le permitió una colaboración armoniosa con un conjunto de revolucionarios tan heterogéneo como el de su época. Él consiguió que formasen un equipo –sin perdonar severas críticas cuando necesarias- dirigentes como Stalin, Trotsky, Bujarin, Kamenev, Zinoviev, Preobrazhensky, Alexandra Kolontai, Dzerzhinski, Rikov, Piatakov, Tolski, Sverdlov, Lunacharski, Molotov, Kalinin, Voroshilov, Budiony, Kirov, Rakovski, Rabkrin, etc.

Esa unidad en la acción y en el pensamiento, lo mismo entre los miembros de la vieja guardia bolchevique, desapareció cuando Lenin murió. Sin él era imposible.

---

<sup>13</sup> Obra citada, pág 300

<sup>14</sup> Isaac Deutscher, Obra citada, pág 88

---//---

No se puede escribir algo sobre Trotsky sin citar a Stalin. Me incluyo entre los comunistas, pocos, que rechazan simultáneamente la glorificación o la satanización de ambos.

La burguesía persiste en proyectar de Stalin solamente la imagen negativa, porque el presentarlo como un dictador satánico facilita la criminalización de la Unión Soviética y del comunismo como una ideología monstruosa.

Habré sido de los primeros comunistas portugueses en criticar el dogmatismo subjetivista de Stalin en un libro confiscado por la dictadura brasileña en 1968<sup>15</sup>. Pero mi divergencia de su postura frente al marxismo y la condena de sus crímenes no me impiden reconocer que Stalin fue un revolucionario, cuya contribución a la transición al socialismo en la Unión Soviética fue decisiva. Sin su acción al frente del Partido y del Estado, la URSS no habría sobrevivido a la agresión bárbara del Reich nazi; sin él la patria de Lenin no se habría transformado en pocas décadas en la segunda potencia mundial, impulsando un internacionalismo que apresuró la descolonización, incentivó y defendió revoluciones en el Tercer Mundo y estimuló poderosamente la lucha de los trabajadores en los países desarrollados de Occidente.

En el lado opuesto del cuadrante, rechazo también la mitificación de Trotsky.

Su transformación en héroe revolucionario, tal como su satanización como contrarrevolucionario, deforman la Historia.

Son calumniosas las acusaciones (sobre todo en los Procesos de Moscú) que lo presentan como cómplice de los proyectos de Hitler para la destrucción de la URSS

Dotado de un talento poco común, brillante escritor y polemista, se distinguió desde la juventud por una oratoria que atraía a las masas y lo llevó a los 25 años a la presidencia del Soviet de Petrogrado durante la Revolución de 1905.

Su adhesión al Partido Bolchevique poco antes de la Revolución de Octubre, señaló el inicio de un viraje en su trayectoria política y humana. Fue con el pleno apoyo de Lenin que en las jornadas que precedieron a la insurrección de Octubre volvió a presidir el Soviet de Petrogrado y posteriormente cumplió tareas de mayor responsabilidad como la de Comisario para las Relaciones Exteriores y Comisario para las Cuestiones Militares, misión que en la práctica lo hizo jefe del Ejército Rojo.

Pero la tentativa de sus epígonos y de los Historiadores burgueses de elevar al “compañero de Lenin”, colocándolo al nivel del líder de la Revolución, falsea groseramente a la Historia.

Trotsky no fue ni el revolucionario puro que los trotskistas veneran como héroe de la humanidad, ni el traidor fabricado por Stalin.

Más con el pasar de los años el mito nacido de su victimización tomó forma, resistió y sobrevive.

En cuanto Gorbachov, que abrió camino como Secretario General del PCUS a la destrucción de la URSS, tiende –repito– a ser olvidado, el mito de Trotsky permanece. Pocos leen hoy los libros en los que condensó su pensamiento y escribió sobre su participación en la Historia. Más la

<sup>15</sup> Miguel Urbano Rodrigues, *Opções da Revolução na América Latina*, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1968

actitud de millares de personas que anualmente visitan la casa de Coyoacán, en la capital de México, donde vivió y fue asesinado, ilumina bien el enraizamiento de ese mito.

No es fácil comprender el fenómeno porque el trotskismo, como ideología e instrumento de la acción revolucionaria, fracasó, no correspondiendo mínimamente a las aspiraciones de su creador.<sup>16</sup>

Admito que Trotsky no se reflejaría en ninguna de las decenas de partidos trotskistas que hoy en muchos países lo toman por inspirador y guía.

Serpa y Vila Nova de Gaia, Noviembre de 2008

*Traducción: Genaro Sotelo'*

El original portugués de este artículo se encuentra en *odiario.info*

---

<sup>16</sup> Ver Leon Trotsky, *Revolução e Contra-revolução*, Ed. Laemmert, Rio de Janeiro, 1968.

En este libro, que agrupa ensayos redactados en 1930 y 1931, en Prinkipo, Turquía, donde estaba exiliado, Trotsky, en una actitud de izquierdismo profético, identifica en la crisis iniciada en 1929 el prologo de una era de revoluciones cuyo desenlace seria el socialismo.

Transcribo de esa obra algunos pasajes expresivos de una obstinada fidelidad a su concepción de “revolución permanente”:

a) “Es muy probable que el desarrollo progresivo de la revolución española dure por un periodo de tiempo más o menos largo. Y, por ahí, el procesos histórico abre, de algún modo, un nuevo crédito al comunismo español” (pág. 20)

b) “La situación en Inglaterra puede también no, y no sin justas razones, ser considerada como pre-revolucionaria, si se admite con rigor, que entre una situación pre-revolucionaria y una situación inmediatamente revolucionaria puede mediar un plazo de varios años, periodo en que se producirán flujos y reflujos”. (pág. 20)

c) “Es inevitable y relativamente próxima una mudanza en la conciencia revolucionaria del proletariado americano, la cual ya no será más *un fuego de paja* que se apaga fácilmente, pero el inicio de un verdadero y grande incendio revolucionario. (pág. 24)

d) La aventura iniciada por el Zar en Manchuria provocó la guerra ruso-japonesa; la guerra provocó la Revolución de 1905. La aventura japonesa actual en Manchuria puede acarrear una revolución en Japón. (pág. 24)

La evolución de la Historia en esos cuatro países desmintió casi inmediatamente las previsiones de Trotsky.